

La emigración de los castellanos y leoneses a América en los siglos XVI y XVII

por EUFEMIO LORENZO SANZ

La empresa del descubrimiento, conquista y administración del Nuevo Mundo necesitó de un potencial humano de tal dimensión, que es posible advertir esta influencia en casi todos los pueblos de la península.

Por otro lado, la atracción por la aventura, el reclamo de las fabulosas riquezas y el intento de superación de la crisis social y económica de la península, hizo que fueran muchos los españoles que pusieron sus ojos en América como tabla de salvación o por lo menos de evasión de una realidad poco prometedora.

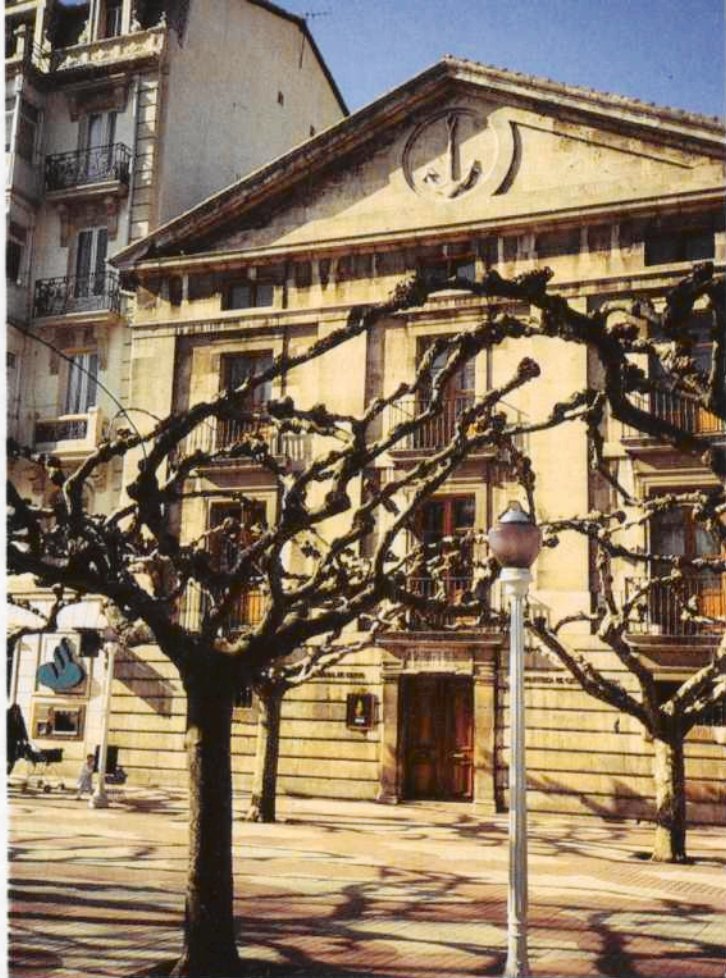
Los estudios sobre la emigración de castellanoleoneses a América tropiezan con insalvables lagunas de datos, lo que hace difícil profundizar en el conocimiento de este fenómeno que tan importantes repercusiones económicas, sociales y demográficas tuvo para nuestra Comunidad. El mejor estudio sobre esta temática se debe a la profesora universitaria vallisoletana Carmen Martínez.

Castilla y León, por su potencial económico, su peso demográfico y su posición estratégica, ocupó un lugar preeminente en el conjunto peninsular, papel que reforzó y consolidó en el transcurso del siglo XVI al añadir a su situación el peso de algunas ciudades de su geografía. Así, Valladolid era un centro eminentemente burocrático al que arrojaban los núcleos mercantiles de Medina del Campo, Medina de Rioseco o Villalón. Burgos, sede del Consulado, era núcleo de fuerte actividad comercial a través de los hombres de negocios que operaban en las principales plazas del país. Segovia, típicamente industrial, conocida por sus telares y obrajes de paños, o Salamanca núcleo universitario.

Los Castellanos estuvieron presentes en la empresa americana desde los momentos iniciales. Colón lleva consigo, ya en el primer viaje, a tres castellanos: Rodrigo de Escobedo, segoviano y escribano de la armada; Antonio de Cuéllar, y el vallisoletano, de Fuensaldaña, Pedro de Salcedo. De éstos, solamente el último participó en el segundo viaje, pues los otros parece que murieron en los sangrientos acontecimientos del Fuerte de la Navidad. Existe un cuarto hombre, Pero Gutiérrez, repostero de los estrados del Rey, originario con mucha probabilidad de la localidad palentina de Población de Campos.

La actuación de los castellanos se centró en un primer momento en el ámbito de las Antillas, participando tanto en acciones de conquista como de poblamiento. En este sentido basta recordar a Ponce de León en Puerto Rico y Florida; a Diego Velázquez en Cuba; a Pedrarias Dávila en la empresa de Castilla del Oro; a Juan de Grijalva en Jamaica y el Yucatán; a Pánfilo de Narváez también en Jamaica. Todos ellos, protagonistas de la historia, llevaron a su vera a muchos de sus coterráneos de los que no se ha guardado testimonio alguno. Para otros, la historia reservó una mera anotación en los libros de pasajeros, o una referencia en

*Consulado del Mar,
en Burgos,
ciudad de donde salieron
—como de las demás—
numerosos emigrantes
hacia América.*



documentos de carácter variado, pero todos fundamentales en su aportación a la empresa americana.

Hasta el año 1516 parece ser, según los estudios de Boyd-Bowman, que la aportación de Castilla y León supuso un 22,8 por 100 del total de la emigración, en una valoración de 4.216 pobladores. Salamanca, Burgos y Valladolid aportan los contingentes más nutridos. En el transcurso de los siglos XVI y XVII existen grandes oscilaciones: desde el medio centenar de emigrantes algunos años, hasta menos de diez pasajeros otros.

La emigración castellanoleonesa alcanza los valores más altos durante los reinados de Carlos I y Felipe II, se mantiene con Felipe III y desciende significativamente con Felipe IV y Carlos II. Estas fluctuaciones marcan las etapas del proceso.

La intensidad del fenómeno migratorio no alcanzó por igual a las nueve provincias de nuestra Comunidad. Las diferencias se advierten tanto en los valores absolutos como en los relativos. Valladolid y Salamanca se sitúan a la cabeza, mientras que León y Soria ofrecen los valores menores del conjunto. Entre ambos extremos y por orden de importancia se encuentran: Burgos, Ávila, Palencia, Segovia y Zamora.

La procedencia por localidades de los emigrantes castellanoleoneses se distribuye por toda la geografía regional. En el conjunto de nuestra Comunidad el grupo más notorio es el de las poblaciones que aportan entre 1 y 50 emigrantes y que suponen más del 95 por 100 de las localidades en los siglos XVI y XVII. Las poblaciones que antes de 1600 envían más de 100 emigrantes se reducen a 16 casos, aunque de ellos salieron más de la mitad de las personas que viajaron a América.

Entre las localidades que aportan entre 50 y 100 emigrantes en el período 1517-1600, se encuentran: Madrigal y Villalpando (con 51), Medina de Pomar (52), Ledesma (53), Castrojeriz (54), Benavente (55), Espinosa de los Monteros, Frías y Aguilar de Campoo (56), Dueñas y Alba de Tormes (57), Astorga (60), Villalón (63), Béjar (68), Portillo (69), Aranda de Duero y Tordesillas (76), Soria (82) y Segovia (87). En este grupo se localizan en el siglo xvii: Ávila (53), Burgos (80), Ciudad Rodrigo (78), Segovia (72), Medina de Rioseco (65), Medina del Campo (64) y Zamora (56).

Con más de 100 y menos de 200 antes de 1601: Fontiveros (108), Toro (114), Carrión de los Condes (122), Olmedo (122), Arévalo (128), Palencia (130), León (164) y Medina de Rioseco (196). En el seiscientos sólo Salamanca (172) y Valladolid (221) superaron el centenar.

La emigración castellanoleonés a América fue esencialmente urbana, dado que ocho ciudades —Salamanca (820), Valladolid (759), Medina del Campo (509), Segovia (366), Ciudad Rodrigo (345), Burgos (333), Ávila (258) y Zamora (252)— aportan el 40 por 100 de los emigrantes en el período 1517-1600. Este carácter urbano continuó con similares características a lo largo del siglo.

En nuestra Comunidad el fenómeno migratorio alcanza su apogeo antes de 1600, fecha para la cual el 80 por 100 de nuestros emigrantes había llegado ya a América. Valladolid, Salamanca, Medina del Campo y Segovia son las localidades que aportan mayor contingente de emigrantes en el siglo xvi.

Dentro de las particularidades que permiten estudiar los datos de que disponemos, se puede afirmar que en el período 1517-1600 el 87 por 100 de los emigrantes que aparecen registrados de nuestra comunidad son varones, generalmente solteros, y sólo el 13 por 100, mujeres que viajan para reunirse con sus maridos, hijos o familiares, o como criadas de algún personaje. La emigración familiar es también importante en el reinado de Felipe II y suelen emprenderla matrimonios sin hijos, aunque no es inusual que sean familias completas, incluso con miembros colaterales los que forman la unidad migratoria.

Personajes como Fernando Pizarro fueron "huéspedes" del Castillo de la Mota, en Medina del Campo, ciudad que aportó notables personajes y también nutrida emigración anónima a ultramar.



La edad de los emigrantes oscila entre 20 y 29 años, hecho que tendrá repercusiones en la regeneración demográfica de las localidades de procedencia.

El destino de los emigrantes es otro elemento importante en el estudio de la emigración. El lugar preferido por los castellanoleoneses como destino americano fue Nueva España, seguido por el virreinato de Perú, cuyas riquezas fabulosas atraían a muchos viajeros. Centro América y el ámbito del Pacífico también contaron con la presencia de muchos emigrantes. México, Puebla de los Ángeles, Taxco, Potosí, La Paz, Guatemala, fueron destinos habituales.

En cuanto a la procedencia social de los emigrantes, resulta más difícil de evaluar que su número. Todos los grupos sociales estuvieron presentes en los desplazamientos migratorios, si bien la condición de hidalgos aparece como nota más destacada a lo largo del siglo XVII. Es cierto que la necesidad de algunos recursos económicos para llevar a efecto el viaje, impuso una selección entre los aspirantes, aunque muchos pasajes fueran costeados por familiares establecidos previamente en América.

La clasificación profesional de los emigrantes de nuestra Región es bastante heterogénea. Destacan por su número los emigrantes con oficios relacionados con la industria textil y del calzado (tejedores, pelaires, tundidores, tintoreros, sastres, calceteros). También atrajeron a nuestros paisanos los oficios relacionados con el metal, oficios en los que vallisoletanos, segovianos y salmantinos ocuparon un lugar destacado. Se completa la lista con albañiles, carpinteros, despenseros, laminadores y algún agricultor, etc.

Los castellanos y leoneses sobresalieron del resto del conjunto peninsular en los cargos de la Administración debido, sin duda, al hecho de que Valladolid y Salamanca contaran con prestigiosas Universidades en las que se formaban los futuros cargos de la Administración peninsular y americana.

Dentro de las profesiones liberales destacan el grupo de abogados y el de los que se dedican a la sanidad, junto con los escribanos. Hubo también dignidades de la iglesia que ocuparon sedes obispaes y arzobispaes y muchos religiosos, como requería la empresa evangelizadora.

La tradición mercantil de nuestras ciudades favoreció la presencia de muchos comerciantes de nuestra Comunidad en América, y la condición de criado aportó también un gran contingente de emigrantes, aunque es preciso tener en cuenta que en muchos casos esta denominación fue un subterfugio para que pudieran emigrar gentes que de otra manera no hubieran podido hacerlo.

Pocos fueron, aunque muchos sin duda lo desearon, los emigrantes que volvieron a su patria. El arraigo en las nuevas tierras, las nuevas familias, la sujeción de los negocios o los cargos frenaron el proceso de retorno. Sin embargo, sí llegó a Castilla parte de las fortunas ganadas en las Indias. El dinero de "Indias" se invirtió en las localidades de origen en distintas direcciones. Por un lado en atención a las necesidades espirituales, misas, fundaciones de capellanías, etc. y por otro lado en obras sociales: fundación de hospitales y escuelas, atención a huérfanos, creación de pósitos y silos, etc. Con estas actuaciones el emigrante adquiriría un prestigio social entre sus paisanos.

La emigración castellanoleonesa tuvo, en resumen, una importancia de primer orden por las consecuencias sociales, demográficas y económicas que se produjeron a ambos lados del Atlántico, por lo que podemos decir que Castilla y León se proyectó en América a la vez que la aportación americana ayudó a configurar la nueva realidad de nuestros pueblos.